

EL MAGISTERIO Y LOS PROFESIONALES DE LA SALUD

Algunos textos

☆ La honradez y la competencia profesional son sin duda una condición indispensable que difícilmente puede ser suplida por ningún otro tipo de celo apostólico. [Ritual de la Unción 57]

☆ La Unción no es ajena al personal sanitario y asistencial, pues es expresión del sentido cristiano del esfuerzo técnico. Por todo ello, sería muy de desear que el personal sanitario participara en la celebración para que pudiera abrir mejor el conjunto de su acción terapéutica a la vertiente sobrenatural, propia del sacramento. [Ritual de la Unción 67]

☆ Médicos, enfermeros, otros miembros del personal sanitario, voluntarios, están llamados a ser la imagen viva de Cristo y de su Iglesia en el amor a los enfermos y los que sufren. [Juan Pablo II ChL 53]

☆ Como servidores de la vida, encontráis en el ejercicio de vuestra profesión una ocasión privilegiada para contribuir a la edificación de un mundo que responde cada vez mejor a la dignidad del ser humano. En vuestra labor de salvaguardia y de promoción de la salud, no descuidéis nunca la dimensión espiritual del hombre. Vivificad vuestro servicio con la oración constante a Dios, «amante de la vida», recordando siempre que la curación, en última instancia, viene del Altísimo. [Juan Pablo II, 2004]

☆ Jesús fue un incansable *promotor de la salud*. Dos deberes merecen una atención particular por parte del cristiano: 1. *Defensa de la vida*. 'Con el nacimiento y desarrollo cada vez más extendido de la bioética se favorece la reflexión y el diálogo -entre creyentes y no creyentes, así como entre creyentes de diversas religiones- sobre problemas éticos, incluso fundamentales, que afectan a la vida del hombre. Los creyentes están llamados a desarrollar una mirada de fe sobre el valor sublime y misterioso de la vida, incluso cuando se presenta frágil y vulnerable. 2. *Promoción de una salud digna del hombre*. La visión cristiana del hombre contrasta con una noción de salud reducida a pura vitalidad exuberante, absolutamente cerrada a toda consideración positiva del sufrimiento. Se presenta como aspiración a una armonía más plena y a un sano equilibrio físico, psíquico, espiritual y social. [Juan Pablo II, Mensaje Jornada Mundial del Enfermo, 2000]

☆ El momento de la enfermedad pone con mayor urgencia la necesidad de encontrar respuestas adecuadas a las cuestiones sobre el sentido del dolor, del sufrimiento y de la misma muerte. En Cristo está la esperanza de la verdad y de la plena salud, la salvación que El trae es la verdadera respuesta a los interrogantes últimos del hombre. [Juan Pablo II, Mensaje Jornada Mundial del Enfermo, 2005]

☆ El tratamiento eficaz de las diferentes patologías, el empeño por seguir investigando y la inversión de recursos adecuados constituyen objetivos laudables que se persiguen con éxito en vastas áreas del planeta. No se puede ignorar que

no todos los hombres gozan de las mismas oportunidades. Por eso, dirijo un apremiante llamamiento para que se trabaje por favorecer el necesario desarrollo de los servicios sanitarios en los países, todavía numerosos, que no pueden ofrecer a sus habitantes unas condiciones de vida dignas y una tutela adecuada de la salud. [Juan Pablo II, Mensaje Jornada Mundial del Enfermo, 2001]

☆ La vertiente ético-social se propone como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano. Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exime en ningún modo del deber de construirla. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: «El mensaje cristiano, no aparta los hombres de la tarea de la construcción el mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber». [Juan Pablo II, NMI 52]

☆ Profesión, vocación y misión se encuentran y, en la visión cristiana de la vida y de la salud, se integran recíprocamente. Bajo esta luz, la actividad médico sanitaria toma un nuevo y más alto sentido como «servicio a la vida» y «ministerio terapéutico». Servir a la vida es servir a Dios en el hombre: volverse «colaborador de Dios en la recuperación de la salud del cuerpo enfermo y dar alabanza y gloria a Dios en la acogida amorosa de la vida, sobre todo si está débil y enferma. [Pontificio Consejo de la Pastoral de la Salud, Carta a los agentes sanitarios]

☆ Iglesia y Sanidad necesitan aproximarse, reconocerse y colaborar mutuamente en el servicio que ambas prestan al enfermo. La Iglesia aporta a partir de la palabra y la práctica de Jesús y de su rica tradición asistencial, una serie de convicciones sobre aspectos significativos de la asistencia sanitaria. Por ejemplo: la dignidad de la persona humana en sí misma, el valor primordial de los recursos que hay en cada ser humano, en su interior, en sus actitudes y comportamientos, tanto para curarse como para curar y cuidar a otros; la importancia de la relación personal y directa entre el cuidador y el enfermo; la imposibilidad de curar y cuidar al enfermo sin darle una parte de uno mismo y sin cargar con sus dolencias y miedos; la asistencia como tarea y responsabilidad de todos; la gran utilidad de la integración armónica de la ciencia y de la acción pastoral en el restablecimiento del enfermo. Finalmente, aporta un nuevo horizonte al sentido de las realidades que se viven en la Sanidad: la enfermedad, el sufrimiento, la curación, la asistencia y la muerte. [Comisión Episcopal de Pastoral, Mensaje Día del Enfermo 1992]

☆ Impedimos el acceso de seculares que quieren el compromiso secular y el diálogo con el mundo, cuando nos reafirmamos institucionalmente y buscamos poder en la Iglesia, con posiciones demasiado rígidas, seguras en algunos puntos de doctrina o disciplina que admiten más flexibilidad o al menos actitudes de diálogo. Hemos de reflexionar con los seculares y discernir con ellos problemas, preocupaciones, experiencias. Esquivemos la tentación de admitir solamente la participación de los seculares que tienen una cierta formación intelectual, minusvalorando acaso la experiencia, el compromiso y el testimonio. Hay que potenciar la acción del laico sanitario a partir de su trabajo como profesional. [Mons. Javier Osés a los Delegados de Pastoral]

★ Llevad la ropa de trabajo en la iglesia, pero en los lugares de trabajo poneos vuestra ropa bautismal. Entreteneos en analizar las necesidades profundas de la gente: la búsqueda de sentido, los anhelos de paz, el ansia de justicia, el hambre de dignidad, la espera de un nuevo orden económico que asegure a todos los seres humanos los derechos más elementales. Absteneos de «simplificar» los problemas

Que el Señor os dé el gusto de las cosas esenciales. Que os haga ministros de la felicidad de la gente. Y que os haga colaboradores fieles de vuestro obispo y de vuestros sacerdotes. Amad y servid a vuestra Iglesia, no para buscar su gloria, sino para que sea sierva fiel del Reino de Dios. Preocupaos de relacionaros con los otros grupos eclesiales, actuando de manera que brille la complementariedad de todos.

Respetad las leyes internas de la técnica y de la ciencia, pero obrad de manera que todas las realidades temporales dirijan la mirada a «Aquel que fue traspasado». [Mons. Tonino Bello a los responsables diocesanos de la Acción Católica]